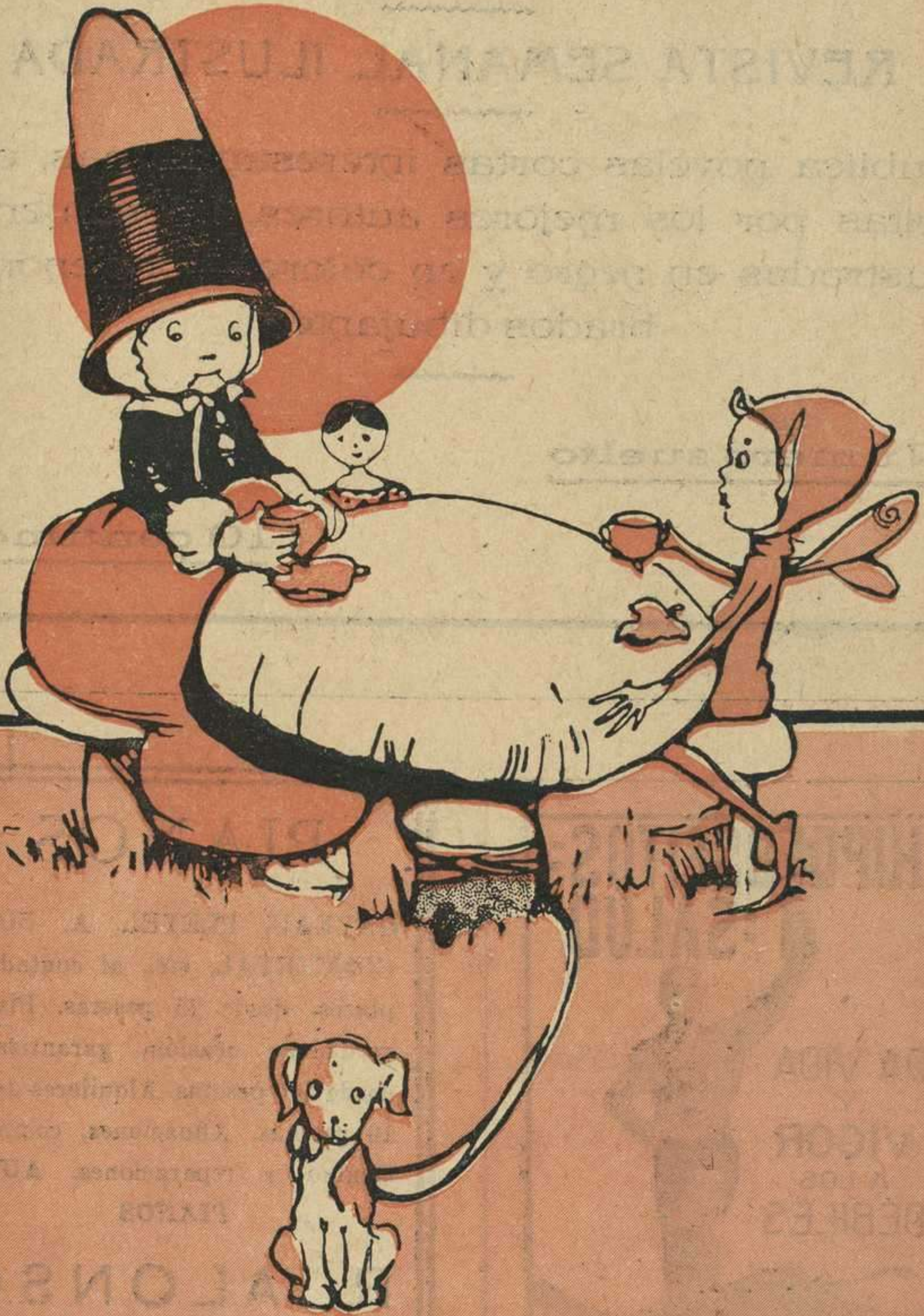


LOS MUCHACHOS



LOS CONTEMPORÁNEOS

~~~~~  
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA  
~~~~~

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

~~~~~

Número suelto

10 céntimos

**HIPOFOSFITOS:  
= SALUD**

DA VIDA  
Y  
VIGOR  
A LOS  
DÉBILES



AVISO. AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD. EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFO SALUD"

## PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD  
CONCERTAL, etc., al contado y  
plazos, desde 25 pesetas. Pianos  
verdadera ocasión, garantizados  
desde 400 pesetas. Alquileres desde  
10 pesetas. Afinaciones, compras,  
cambio y reparaciones. **AUTO-  
PIANOS**

**R. ALONSO**

22, Valverde, 22.

**MADRID**

# LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA . . . . Semestre, 3,75 pesetas.  
EXTRANJERO. > 6 >

AÑO V

DOMINGO 7 DE ABRIL DE 1918

NÚM. 204

## LOS PIRATAS DEL DESIERTO

En el mar que baña las costas de las Antillas, los piratas desaparecieron hace mucho tiempo, y en el Océano Índico son más raros cada día; pero en ese vasto mar de arena que se llama Sahara, la piratería se practica aún, y estos corsarios del desierto no son menos terribles que los del Océano.

Desde luego, no hay que confundirlos con los ladrones vulgares del Rif. Para encontrar al pirata típico del desierto, hay que ir lejos, muy lejos, hasta las fronteras meridionales de Trípoli, de Argelia o de Marruecos.

Así como el pirata legendario atacaba tan pronto a los navíos como a las ciudades costeras, así el bandido de Sahara vive por igual a costa de las caravanas y de los aduares y aldeas indígenas. Por lo general, sus ataques los verifica de noche. Acercándose sigilosamente al muro de adobe que encierra el ganado, de-

rrama un poco de vinagre o de ácido clorhídrico para separar más fácilmente y sin ruido los ladrillos, operación que ejecuta en pocos momentos con su cuchillo, o mejor aún con un cuerno de gacela. Tan pronto como ha hecho un agujero lo bastante grande para dar paso a su cuer-

po, se desliza dentro. No hay miedo de que los perros ladren. El bandido lleva el cuerpo untado con grasa de león o de pantera, y el olor de la feroz salvajina basta para imponer a los canes un respetuoso silencio.

Viene después la dificultad de sacar fuera el ganado, y en

esta operación revela el árabe una astucia sin igual. Echando mano a una res, le abre la boca, la agarra por la lengua y tira, tira con todas sus fuerzas. El animal, temblando de dolor, con los ojos fuera de las órbitas, sigue al ladrón como hipnotizado. La fuerza del tirón pa-



Una fiesta en un campamento de piratas



De centinela, esperando el paso de una caravana

rece reducirle, achicarle. Al llegar al boquete, dobla las patas, se estira y pasa; con tal de que quepan los cuernos, toda la res seguirá detrás, y a la mañana siguiente, el dueño del corral se encuentra con que todo su rebaño ha desaparecido por un agujero por donde apenas cabe una persona.

Por el mismo procedimiento, penetra el pirata del desierto en los fondacs, cuando en ellos descansan tranquilamente las caravanas. A veces, cuando los muros son muy sólidos, los escala con una cuerda, ayudado por un colega. El caso es entrar. Una vez dentro, se arrastra entre los hombres y los camellos dormidos, procurando ocultarse en la sombra, y aquí roba un jaique, allí un fusil, un fardo de mercancías si es posible, retirándose después lo mismo que vino.

Al lado de estas hazañas, robar una vaca o un caballo en un aduar, donde los animales están casi libres, no tiene gran mérito. Si hay alguien vigilándolos, el bandido se guarda muy bien de acercarse; pero envía dos o tres perros perfectamente enseñados, que espantan a las bestias y las empujan hacia el punto donde se oculta el astuto ladrón.

Las caravanas en marcha son generalmente atacadas por la retaguardia. Con frecuencia, los piratas tienen en la misma caravana cómplices, que procuran ir siempre en último lugar, tanto para hacerse

más pronto dueños de la situación, cuanto por favorecer la aproximación de los malhechores. Los viajeros por el desierto, en Túnez y en Argelia, oyen frecuentemente este consejo: "No permitas jamás que vaya un árabe detrás de ti." Un viajero americano, Mr. Wellington Furlong, refiere un episodio que prueba lo acertado de esta indicación. Habiendo salido de Khoms (Trípoli) con un intérprete llamado Muraiche y dos criados para conducir las acémilas, al entrar en el desierto se vio venir a un jinete que, después

de saludar al primero, dió algunas órdenes en árabe a los criados.

—Es un guía—dijo Muraiche al viajero,—y nos manda que sigamos adelante.

—Dile—replicó Mr. Furlong, fijándose en la mala traza del jinete—que se ponga delante él. Si quiere venir conmigo, que venga como uno de mis hombres.

Así se hizo, y ya llevaban buen rato andando, y comenzaba a cerrar la noche, cuando el guía dijo que tenía que quedarse atrás, porque acababa de romperse la cincha de su caballo.

—Bueno — dijo el viajero—; yo puedo esperar también.

La rotura resultó un pretexto, y se prosiguió la marcha. Pero entonces, el americano observó que los dos criados se retrasaban poco a poco, hasta ponerse a



Un fuerte en el Sahara argelino

uno y otro lado de su caballo, y les dió orden de volver a sus puestos. Ellos obedecieron; pero al poco rato ocurrió otro incidente. Al mirar a las dunas que se elevaban a uno y otro lado del camino, Mr. Furlong pudo ver, gracias a la claridad de la luna, siluetas de hombres que medio andaban, medio se arrastraban sobre la arena, siguiendo a cierta distancia a la pequeña caravana. De pronto, el guía espoleó a su caballo, y emprendiendo el galope se perdió en la obscuridad, para reaparecer a los pocos momentos, con el corcel sudoroso, cual si acabase de dar una gran carrera. Indudablemente, había ido a dar ór-



Conducción de bandidos presos a lomo de camello

denes a aquellas misteriosas sombras. Sin embargo, no ocurrió nada de particular hasta mucho rato después, cuando a uno de los criados se le rompió una correa de las sandalias, y hubo de detenerse para componerla. Lleno ya de sospechas, Mister Furlong le llamó, sin hacer por eso alto ni mirar atrás. En el mismo momento, junto a su propia sombra, proyectada ante él por la luna, vió otra sombra que levantaba el brazo. Volvióse y se encontró frente a frente con el falso servidor, que se disponía a asestarle un mazazo en la cabeza. Amenazándole con el revólver, le ordenó que continuase andando. El bribón obedeció, y con esto terminaron los peligros, pues poco después llegaba la caravana a la ciudad de Kusabat, donde el viajero se apresuró a despedir a tan sospechoso acompañamiento.

Claro es que no siempre apelan los piratas del desierto a estos procedimientos, que serían inútiles con una caravana numerosa y bien armada. Cuando el ladrón del Sahara ve aproximarse una de estas comitivas de mercaderes, si no tiene tiempo de avisar a sus amigos para dar en masa un golpe de mano, excava

ligeramente la blanda arena, y ocultándose en ella, espera a que la caravana acabe de pasar. Entonces echa a correr tras ella, espanta a los camellos rezagados, y antes de que los conductores se den cuenta de ello, desaparece con la carga.

En otras ocasiones, los ladrones siguen de lejos a los viajeros para aprovechar la ocasión en que una caravana se cruza con otra. Durante los momentos de confusión que siempre ocasiona el encontrarse tantos hombres y animales, el pirata se mezcla entre unos y otros, y pasa desapercibido, pues cada caravana le toma por un individuo de la otra. El bribón se aprovecha de

esta circunstancia para coger al paso lo que puede, y antes de que las dos caravanas se separen, ya se ha perdido de vista entre las colinas de arena.

El gobierno francés persigue sin descanso a los piratas del Sahara argelino, y sus valerosos *spahis* han acabado ya con más de una banda de estos facinerosos. Para vencer su astucia, se necesita toda la sagacidad de sus propios compatriotas. Los *spahis* han ideado un procedimiento curioso para conducir a los ladrones que caen en sus manos: meten a cada uno en un saco de piel, cerrando la abertura sobre el cuello, de modo que sólo salga la cabeza, y así, dos a dos, los cargan sobre camellos, sin temor a que se escapen. Media docena de soldados pueden conducir de este modo veinte o más presos.

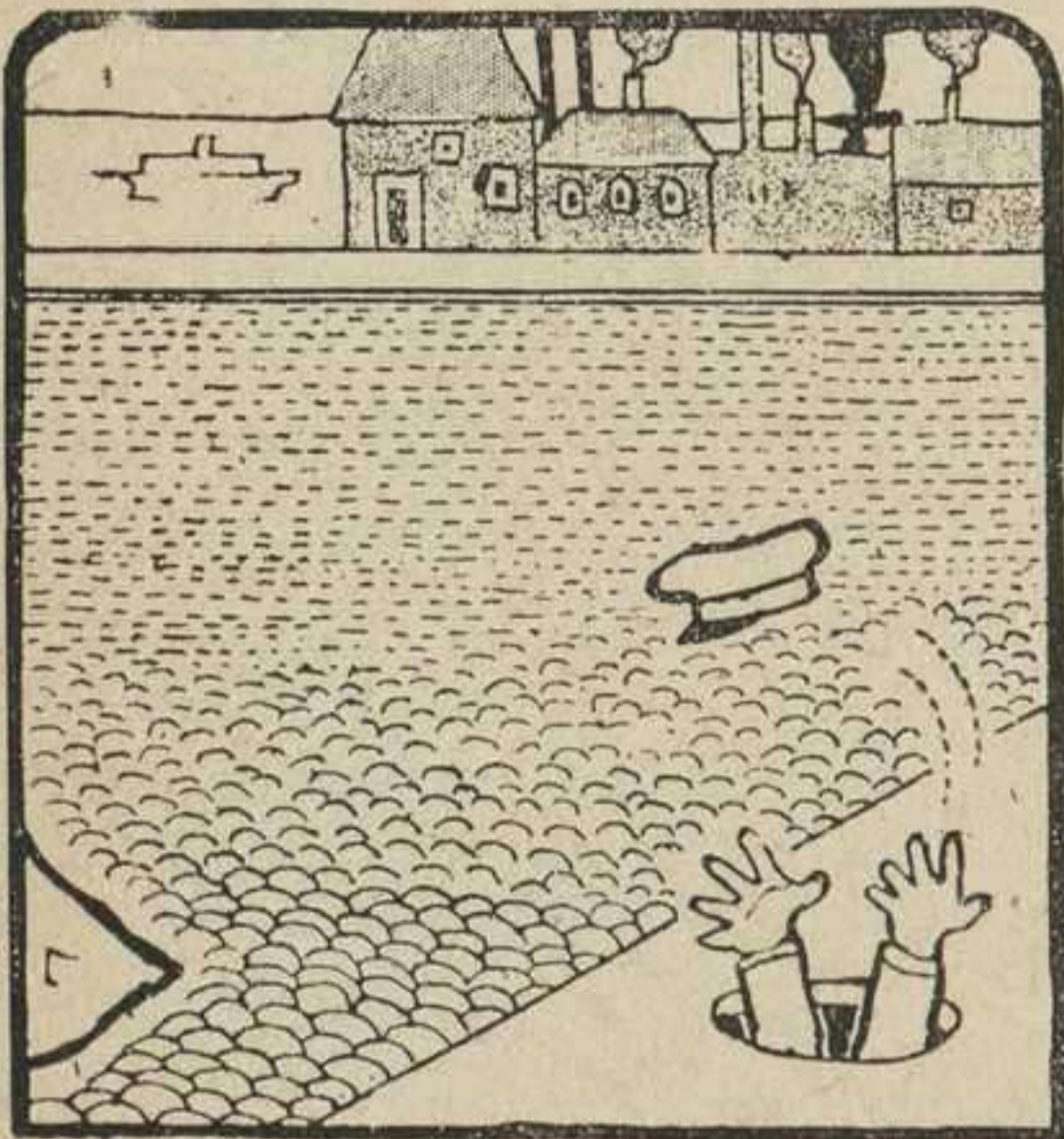
Pero ni el valor de las tropas argelinas ni los espesos muros de los fuertes levantados en el desierto, imponen respeto a los piratas. En prueba de ello, aún no hace muchos meses que del puesto militar de Kreider se llevaron éstos nada menos que doce bueyes, de los que nadie ha vuelto a tener noticia.



# EXCESO DE ADMIRACION Y MUY POCA PRECAUCION



A los pies de usted, Lolita,  
¡Qué elegante! ¡Qué bonita!



Y por su galantería  
Sale hecho una porquería.



# UN MOTOR DE AGUA AL ALCANCE DE TODOS

Pocas cosas hay tan útiles como un motor, aun en la vida doméstica. Con él puede moverse la máquina de coser, la piedra de afilar, el asador, o bien, cuando llegue el verano, un ventilador que refresque el ambiente. Lo malo es que un motor resulta caro; pero eso es si se trata de un motor eléctrico o de vapor, porque un motor de agua puede hacerlo cualquiera con tal que tenga madera, sierra, clavos... y agua. Esta última, lo mismo puede ser de fuente que de arroyo o de depósito. Lo esencial es que caiga en un chorro no muy grueso y bastante fuerte.

El aparato consta de tres partes: una caja, una rueda de paletas y un volante. La caja puede ser una caja de madera cualquiera, puesta de canto. En la tapa y en el fondo se hacen dos agujeritos para pasar un eje; en el lado que queda hacia arriba se abre un agujero más grande para dar entrada al agua, y en el lado opuesto, o sea el que queda debajo, se practica un cuarto orificio, para que pueda salir el líquido sobrante.

La rueda de paletas está formada por dos discos de madera delgada, entre los cuales se clavan ocho paletas rectangulares, siguiendo los radios de los discos.

Si la caja es de la de tabacos, que se prestan muy bien para el caso, los discos de la rueda deben tener 10 centímetros de diámetro, y las paletas medirán 3 centímetros de ancho por 5 de largo. La rueda debe ir atravesada por un eje cuadrado, de 12 centímetros de largo. Un cuadradillo de los ordinarios de escrito-

rio puede hacer muy bien este papel; pero hay que redondearlo con una lima en los puntos que coinciden con los agujeros de la caja, pues sin esto, claro está que no podría girar. No hay necesidad de decir que los agujeros que se hacen en los lados de la rueda para pasar el eje, han de ser cuadrados, y que el eje debe ajustarse perfectamente en ellos.

Uno de los extremos de este eje sobresaldrá de la caja cosa de dos centímetros y medio, y en él se fija el volante, formado por una rueda maciza, de centímetro y medio de espesor por ocho centímetros de diámetro.

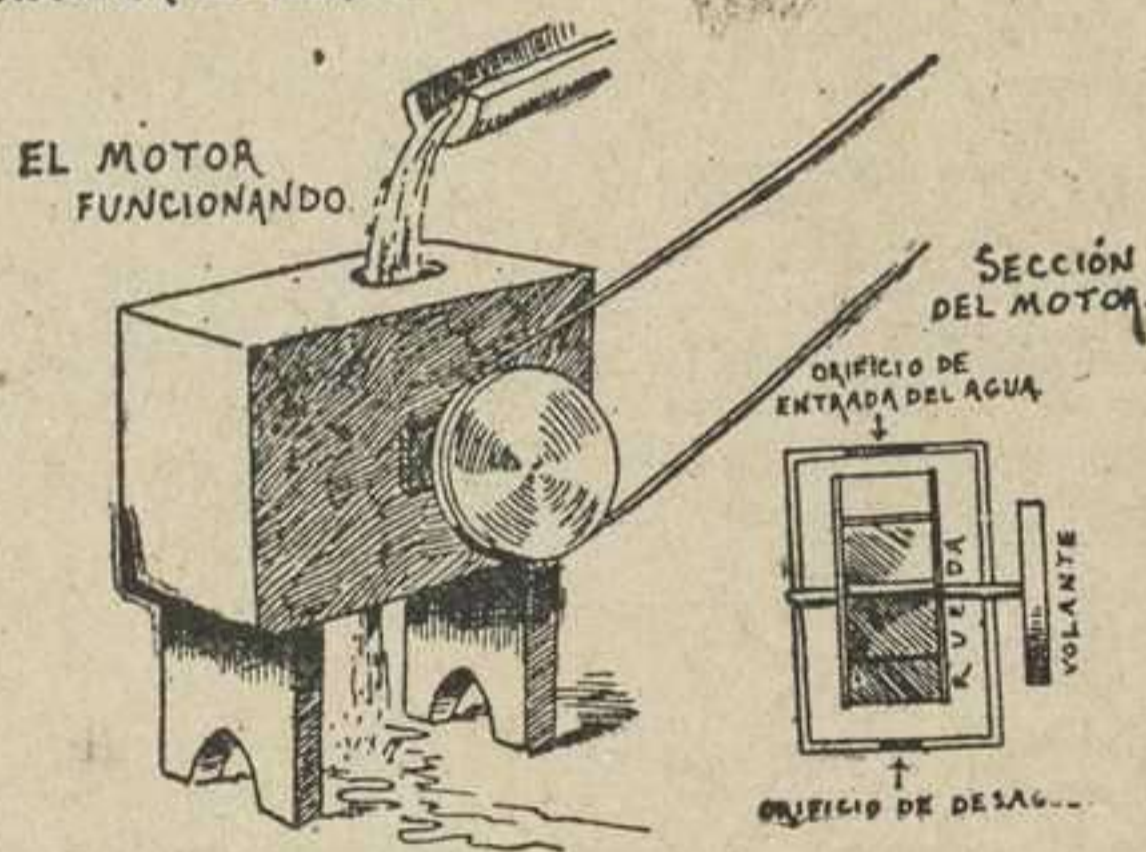
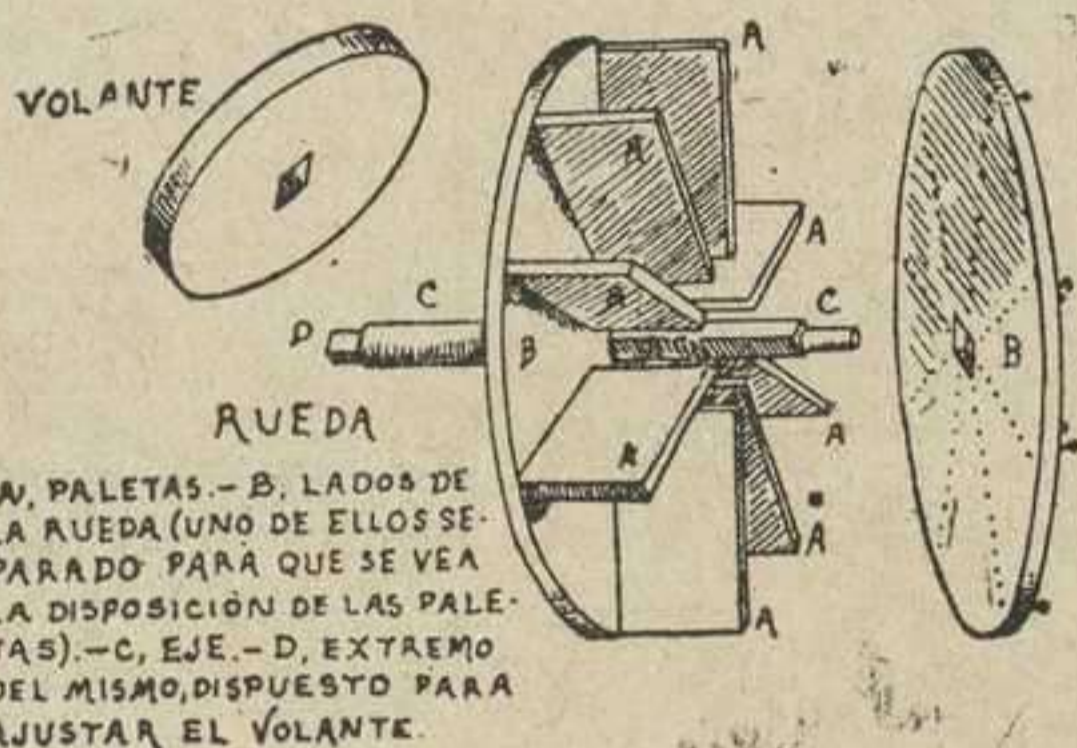
Este volante ha de estar perfectamente hecho, tanto es así, que, a ser posible, el constructor debe permitirse el lujo de mandárselo cortar a un tornero.

Metida la rueda de paletas en la caja, y colocado el eje, se clava la tapa y se fija el volante. La manera de hacer funcionar el aparato se comprende fácilmente; no hay más que colocar la caja bajo el grifo o el salto de

agua, de modo que el chorro al caer sobre las aspás, haga girar a la rueda, y con ésta al volante.

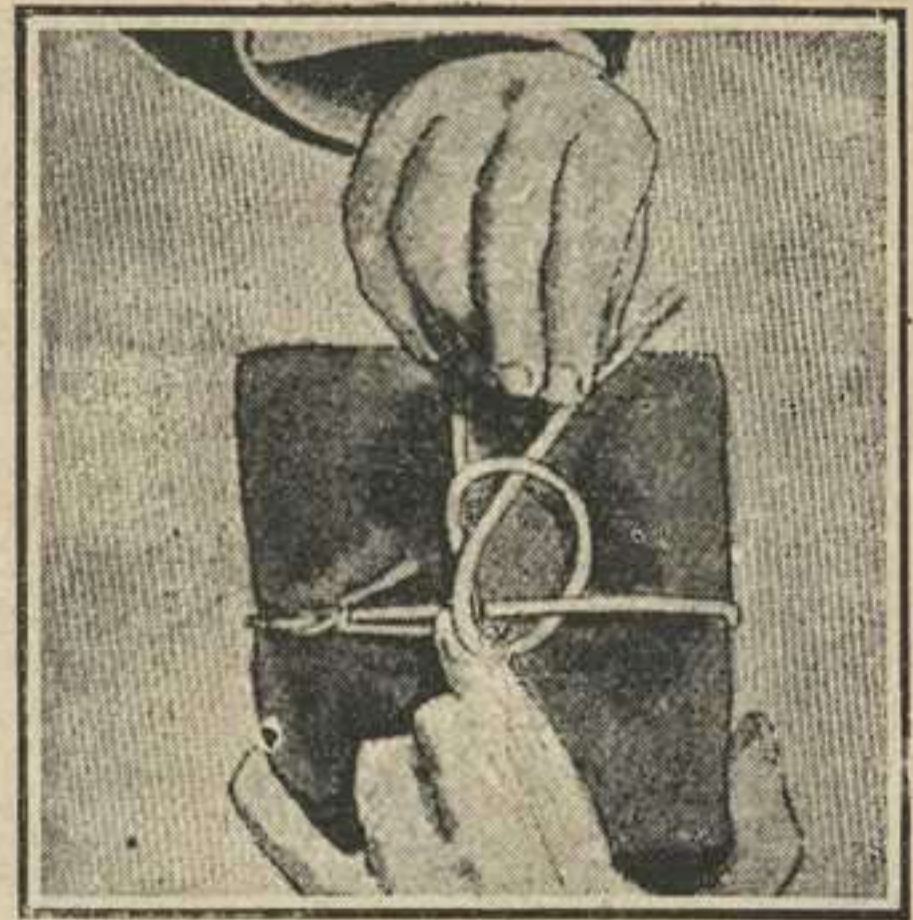
Una correa de transmisión, que puede ser simplemente una cinta engomada, comunica el movimiento al objeto que se desea hacer funcionar.

Desde luego, las dimensiones antes indicadas son para un motor de poquísima fuerza, más bien un juguete; pero duplicándolas o triplicándolas, se obtiene una máquina suficiente para mover, como ya hemos dicho, hasta una piedra de afilar.



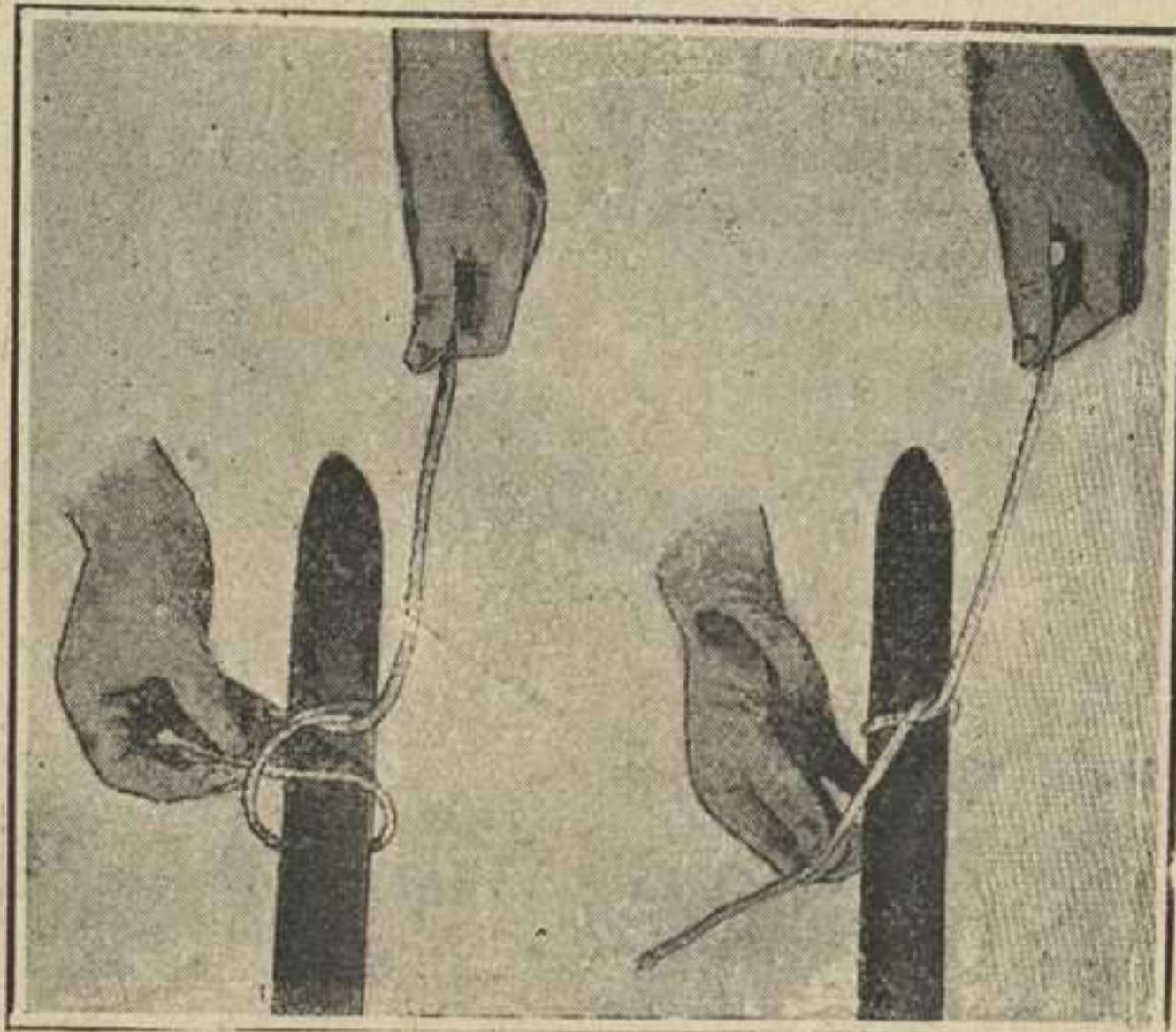
# NUDOS ÚTILES

Es verdaderamente extraño que siendo el arte de hacer nudos el más antiguo del mundo y el más necesario, dadas sus infinitas aplicaciones en la vida práctica, sea sin embargo el menos conocido. Pocas personas, en efecto, saben hacer más de dos o tres nudos diferentes, y aun son menos las que conocen cuál es el que debe emplearse en cada caso y lo recuerdan en el momento oportuno. Un nudo perfecto debe ser al mismo tiempo sólido y fácil de deshacer en un momento dado; estas condiciones, sin las cuales el nudo resulta i tampoco suelen tenerse en cuenta. En otras ocasiones hablaremos de nudos complicados como los que se emplean en marinería y en construcción. Los que hoy damos son más sencillos y de aplicación más práctica para los usos corrientes de la vida.



Los dos medios nudos

Cuando se unen dos trozos de cuerda por medio de un nudo, al cruzar las puntas y hacer entrar una en el anillo del nudo, hay que fijarse en el modo de hacer el cruce. Probablemente, se hará entrar la punta en el anillo dirigiéndola el operador hacia su propio cuerpo; pero esto es una equivocación:



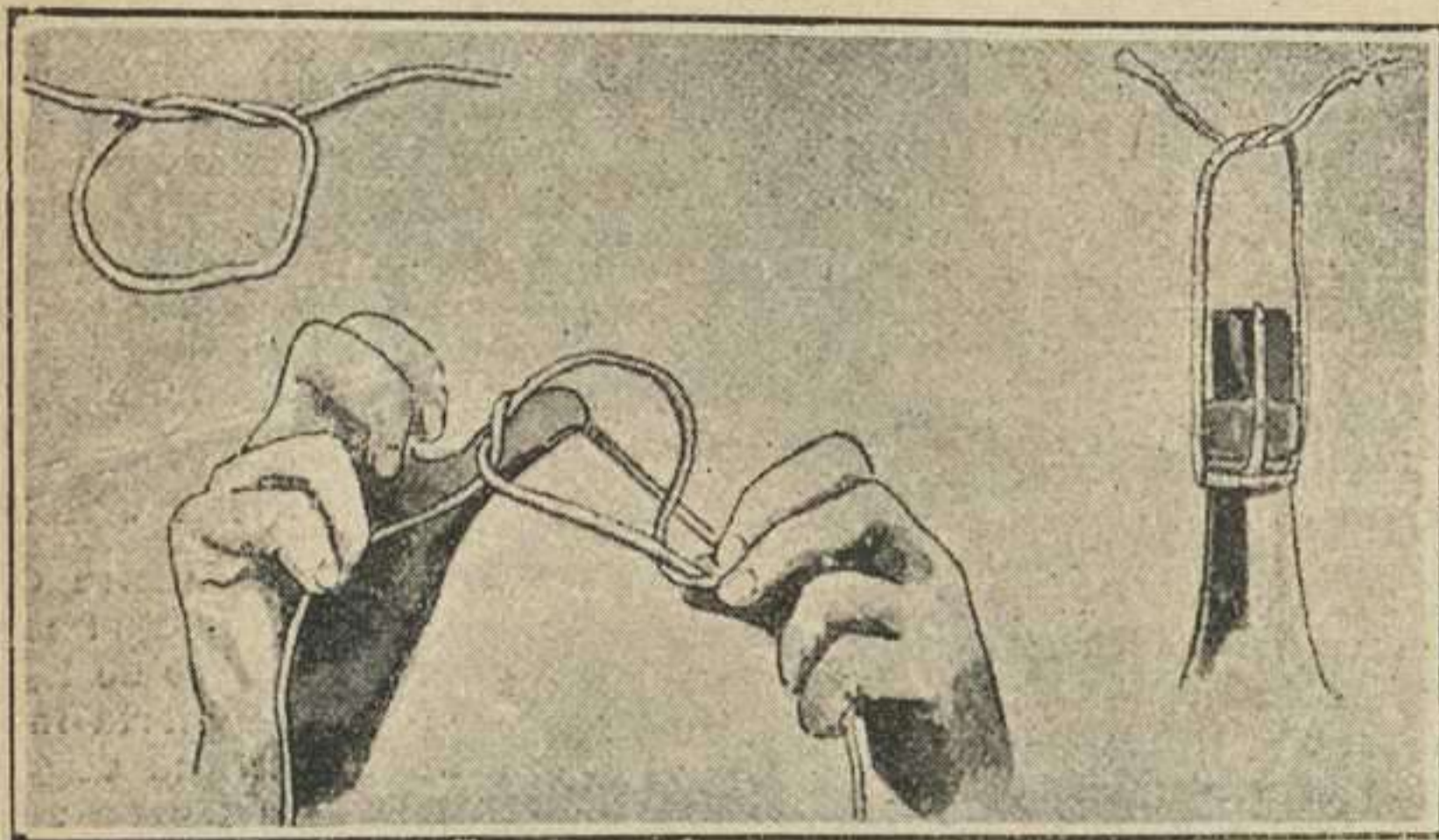
Cómo se ata una cuerda a un sostén liso

para que resulte un nudo perfecto, hay que dirigirla precisamente en sentido contrario al que parece más natural.

El sistema de los dos medios nudos es el más generalmente usado, y debe hacerse muy fuerte para que resulte eficaz. Cuando se trata de atar una ca-  
ballería, a ma-

rrar una barca o sujetar, en fin, cualquier otra fuerza impidiendo que tire, conviene, antes de hacer el nudo, dar a la cuerda varias vueltas en torno de la estaca o sostén, para evitar el riesgo de que el nudo se afloje y concluya por desatarse.

En muchos casos, el conocimiento de los nudos y su aplicación tiene más utilidad de la que pudiera creerse. Tal acontece, por ejemplo,



El nudo para atar el tapón de una botella



cuando se viaja o se va de merienda y hay que llevar una botella en una cesta. Hace falta sujetar bien el tapón, cosa que no todos saben, y que sin embargo es sencillísima. Se hace con un bramante un nudo, y antes de cerrarlo, con el pulgar se hace pasar por él una parte del mismo bramante, de modo que éste monte sobre el corcho, mientras el nudo, que entonces formará una especie de nudo corredizo, ciñe el cuello de la botella. Sobrarán dos puntas, que se atan por encima del tapón, y éste queda así sólidamente sujeto, pues el engruesamiento o reborde que la botella ofrece en torno



Cómo se ata sin hacer nudo

de la boca, impide que el bramante se escurra. Más difícil en apariencia, aun cuando no en la realidad, es hacer un nudo en torno de un sostén liso.

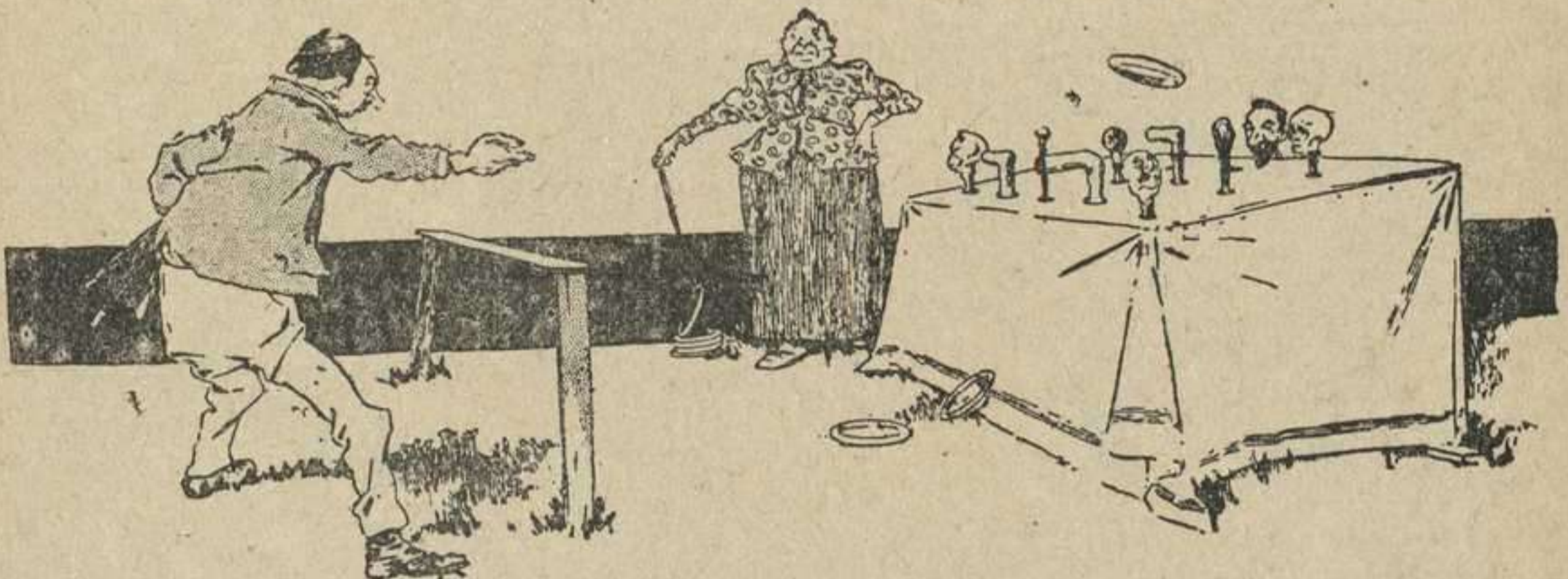
Uno de nuestros grabados indica la manera de hacerlo, y en otro se ve el modo de atar una cuerda a un palo sin hacer nudo de ninguna clase.

La cosa no necesita explicarse, puesto que se manifiesta claramente en la figura el modo de hacerlo.

Como se ve en el último grabado, la cuerda se sujeta a sí misma tirando del cabo, sin necesidad de hacer ningún nudo.



## UN CHASCO



Ganar un bastón quiero  
Lanzando el aro, rápido y certero.

¡Allá va! ¡Aquel de atrás es muy bo-  
[nito!  
Si lo engancho, ¡menudo bastoncito!



¡Lo gané!... ¡Vive Dios! ¿qué es lo que veo?  
 ¡El bastón convertido en un tío feo!

¡Tío feo le llama a mi marido!,  
 Pues ni que fuera usted un dios Cupido.

## CAMBIO DE TRAJES



Una cebra caprichosa  
 Le dijo a un rinoceronte:

“¡Mira!, mi pellejo ponte,  
 Ya verás qué linda cosa”.



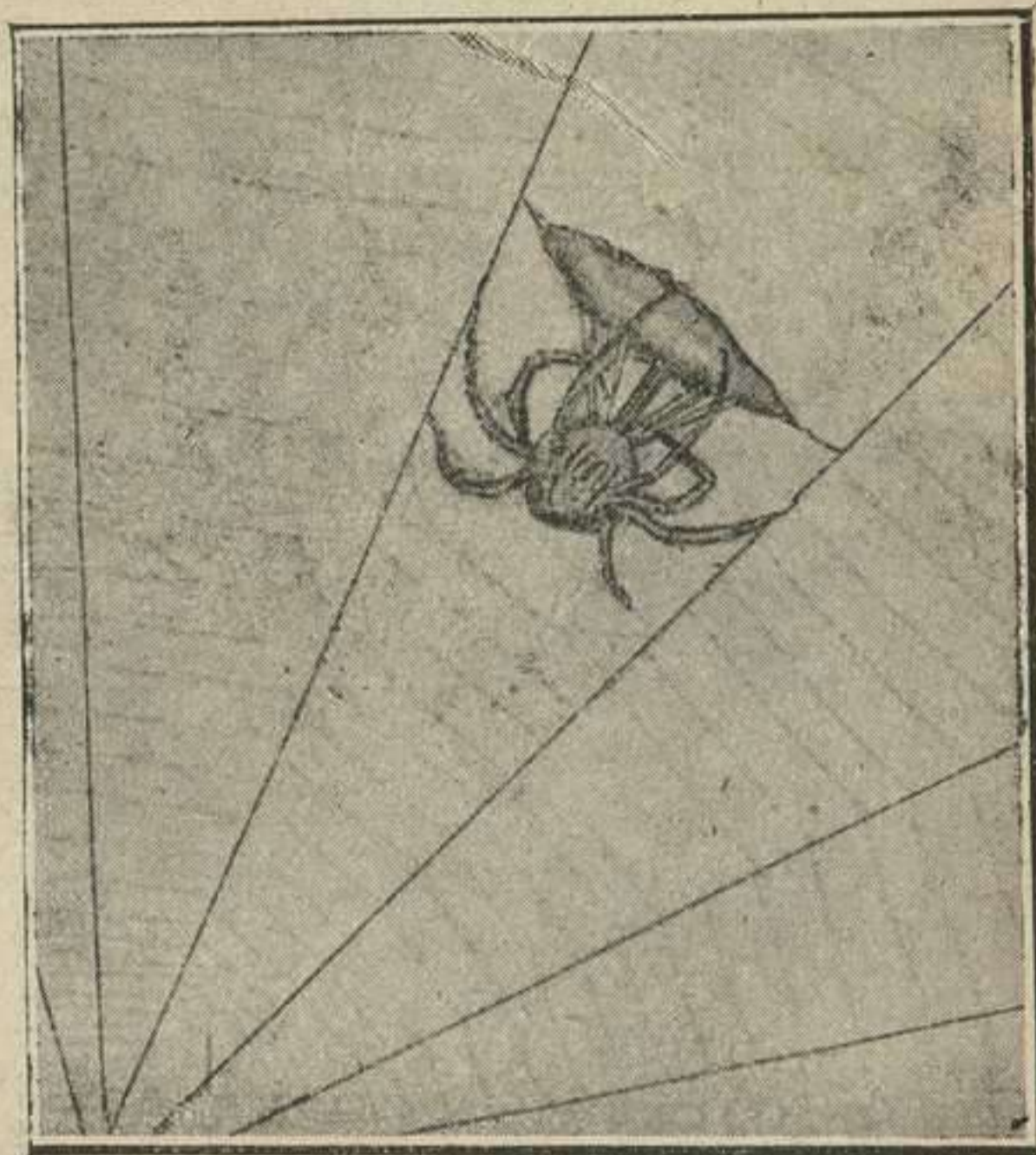
“Ahora yo el tuyo me pongo,  
 Ya verás qué mascarada”.

Y sueltan la carcajada  
 Que resuena en todo el Congo.

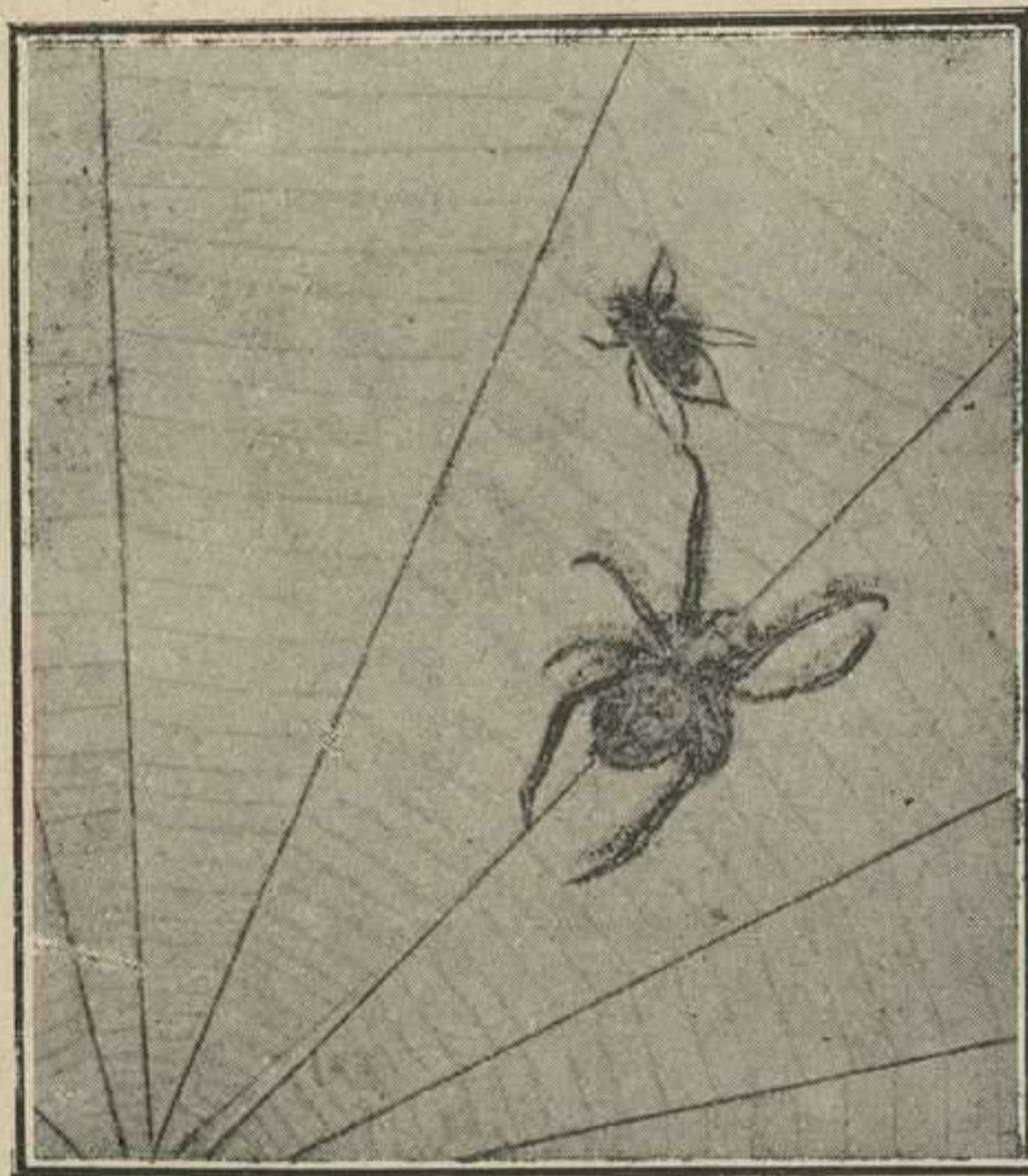
## HISTORIA DE UNA ARAÑA

Todas las arañas no son lo mismo. Las hay de muchas especies que constituyen varios géneros y varias familias; pero dentro de cada especie, conocida la historia de una se sabe la de todas sus semejantes.

La presente biografía es la de una araña hembra, de la especie común que vive en los jardines, y cuya tela tiene una forma perfectamente geométrica. Como sus setecientos hermanos (nuestra araña formaba parte, como se ve, de una numerosa familia), nació en primavera, en una hermosa mañana de Mayo. La comunidad entera salió de un paquete de huevos depositado por su madre, siete meses antes, bajo una saliente de las piedras de una tapia, y cuidadosamente envuelto en una cubierta de seda amarillenta. Las diminutas arañas se descolgaron por medio de hilos finísimos, y fueron a reunirse de nuevo sobre una hoja de yedra, donde se amontonaron en confuso hervidero de cuerpos y patas. Esto es lo primero que hacen las arañas al venir al mundo; pe-



Envolviendo a la mosca en tela para conservarla viva



La araña atacando a una mosca

ro basta tocar el informe montón que forman los setecientos u ochocientos hermanos, para que aquella masa se divida como por arte de magia en otros tantos diminutos seres, que se dispersan para no volver a reunirse más.

Una conmoción de este o parecido género hizo que nuestra araña se encontrase separada de todos sus hermanos y se viese en el caso de empezar a vivir sola. Los comienzos de su vida fueron muy curiosos. Colocada en el borde de una hoja de yedra, levantó la parte posterior de su cuerpo con mucha gracia, y dejó salir por el extremo de su abdomen tres o cuatro hilillos de seda, que durante cosa de medio minuto flotaron en el aire. Los tales hilillos eran pegajosos como los que se desprenden del lacre caliente, y el viento se encargó de pegar uno de ellos contra una planta de jacintos, situada allí cerca. La araña notó la tirantez del hilo, y dando media vuelta trepó ligeramente por él hasta llegar a una de las hojas del jacinto. Aquel era el punto elegido para comen-

zar a tejer su primera tela.

Los materiales para ésta los sacan las arañas de su propio cuerpo. Mejor dicho, son el producto de su digestión, convertido en finísima seda por medio de las hileras, que son numerosos y pequeñísimos tubos situados en el extremo posterior del abdomen. La hembra de nuestra historia tendió un hilo, con ayuda del aire, desde la hoja en que estaba hasta una ramita próxima; después, con otros hilos fué formando un polígono regular, que marcaba el perímetro de la tela, y finalmente unió del mismo modo los ángulos de este polígono con su centro, resultando una figura un tanto parecida a una rueda con sus radios. El hilo, bastante grueso, salía casi líquido, pero se endurecía apenas estaba un momento en contacto con el aire.

Terminado este varillaje o armazón, la araña fué uniendo los radios, a partir desde el centro, con otro hilo que tendió en espiral, formando un enrejado transversal entre cada dos radios.

Mucho más finos que la armazón, estos

hilos estaban provistos de gotitas de cierta sustancia pegajosa, como la liga, gotitas que con un poco de atención podían verse aun a simple vista.

No hará falta decir que el objeto de esta obra de paciencia era la caza de insectos. Una araña necesita cazar mu-

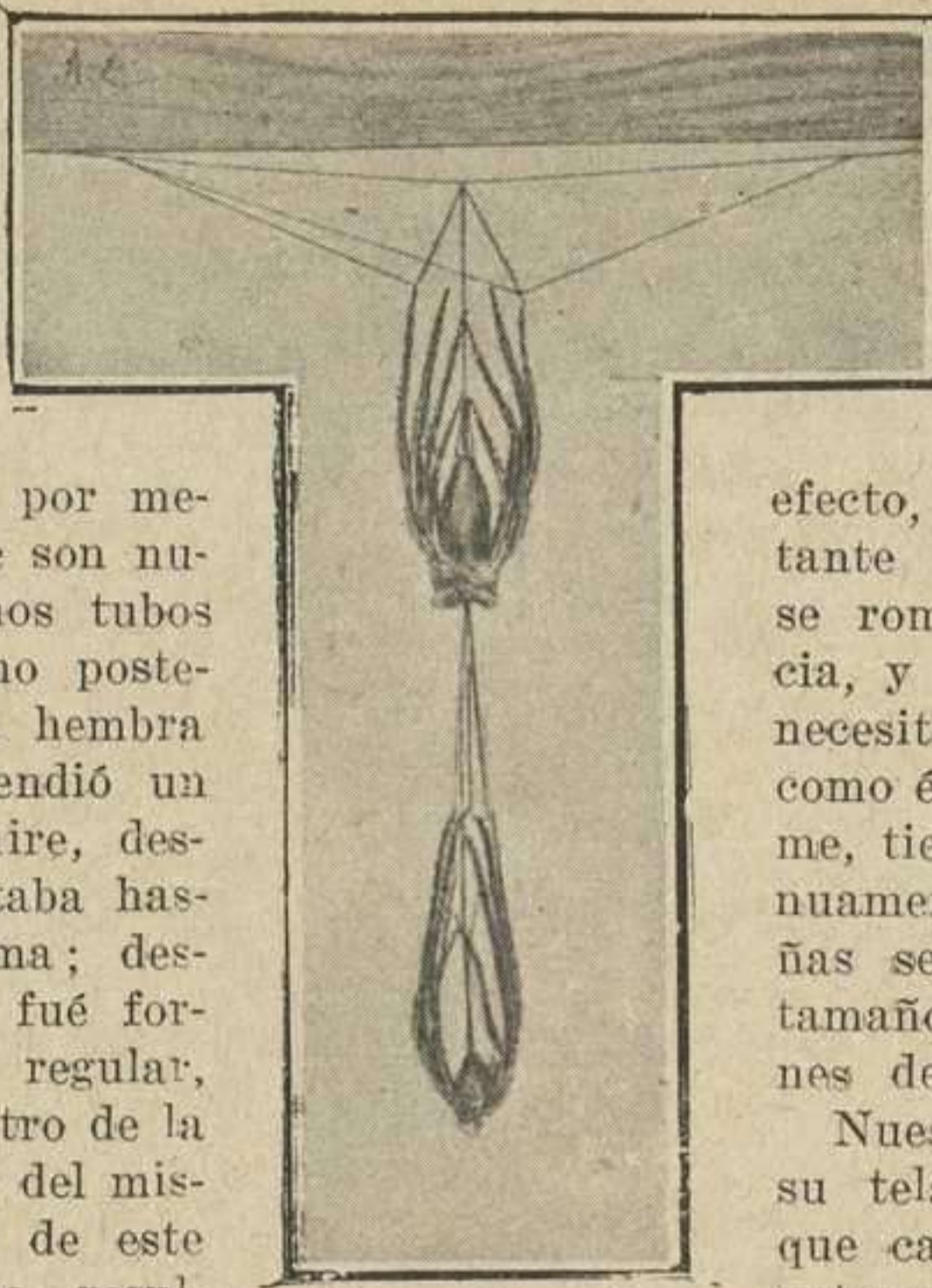
cho; es un animal ferocísimo, mucho más feroz que un león o un tigre, con la extraña particularidad de que cuanto más come, más necesita comer. En

efecto, a consecuencia del constante funcionamiento, su red se rompe con mucha frecuencia, y como para recomponerla necesita la araña más seda, y como ésta procede de lo que come, tiene que comer casi continuamente. De aquí que las arañas sean en proporción a su tamaño, los seres más comilones del mundo.

Nuestro bichejo recomponía su tela con tanta frecuencia, que cada tres días la red era enteramente otra. Y eso que era una araña muy económica. Evitaba en lo posible el pasar por los hilillos finos que formaban las mallas, andando

siempre por los más fuertes de la armazón, y tan pronto como ocurría una rotura, se comía los pedazos del hilo roto.

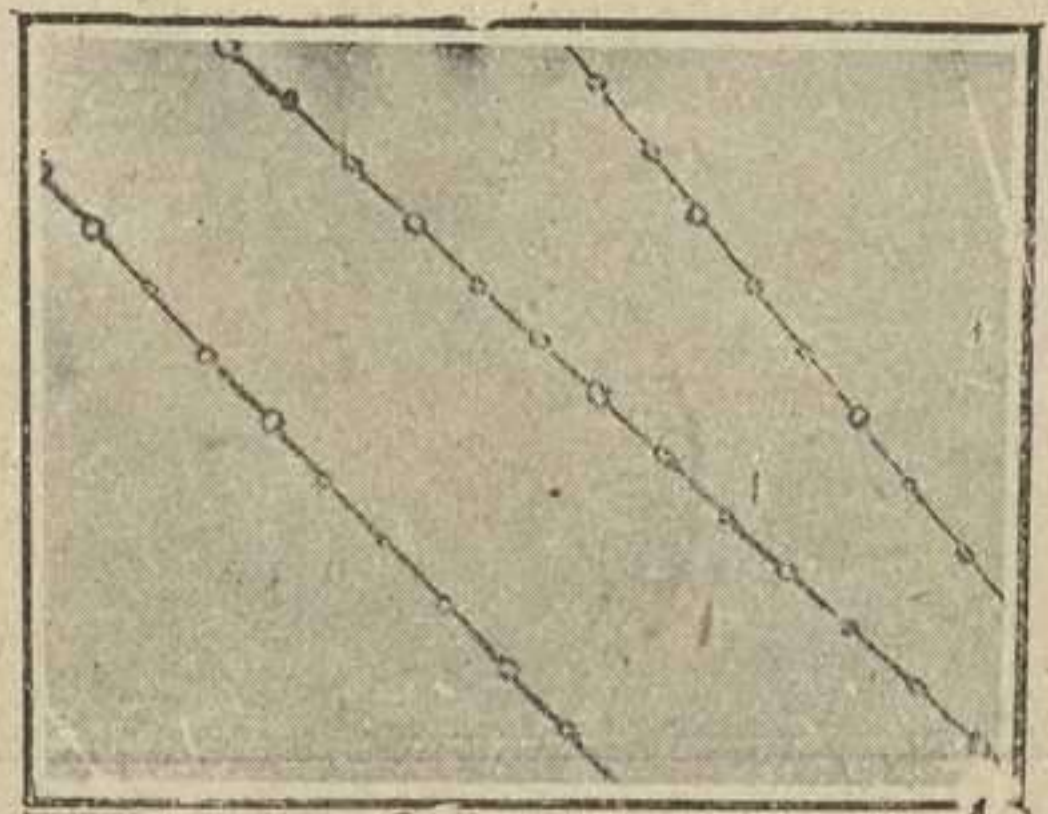
Bueno es advertir que la araña no vivía en la tela. Esta era sólo su artificio de caza. Su vivienda era una celdilla, también de seda, oculta bajo una hoja de un rosal, a poca distancia de la red, y puesta en comunicación con ésta por un hilo grueso, que hacía de puente y de teléfono a la vez. Oculta en su escondrijo, la araña descansaba con una pata apoyada sobre este hilo; tan pronto como advertía la menor sacudida en él, sa-



La araña cambiando de piel



La cara de la araña vista con la lente. (En la parte alta se ven los ocho ojos, y debajo las mandíbulas con los garfios venenosos)



Hilos de araña vistos con aumento

velozmente, caía como un tigre sobre la víctima que acababa de cogerse las patitas en los viscosos hilos de la red, y agarrándola con las patas y la boca, le chupaba la sangre hasta dejarla en menos de un minuto reducida a una piel vacía y seca, que despreciativamente arrojaba lejos de sí.

Esto, por supuesto, cuando la víctima era una mosca o un cínife; cuando se trataba de una avispa o un abejorro, la araña procedía con más precaución, y procuraba cogerle en seguida la cabeza y empezar a devorarla por allí, a fin de evitar su temible aguijón, que se agitaba en vano en el aire.

En armas de ataque, la araña aventajaba a cualquier otro animal. Cada una de sus ocho patas estaba provista de varias garras, con el borde dentado como el de una sierra, y a más de esto, bajo sus mandíbulas, colocadas verticalmente, se ocultaban dos garfios que podía sacar o esconder a voluntad, como hace un gato con sus uñas. Estos ganchos eran venenosos, procediendo su ponzoña de una glándula oculta en la cabeza. Tenía, por consiguiente, el animalito las armas del león y de la víbora reunidas, aparte de su tela, que era a la vez red y trampa de liga.

En los días más calurosos, era tal la abundancia de caza, que la araña no comía inmediatamente todo lo que cazaba. A veces, prefería reservar su presa para más tarde; pero la guardaba viva. Con este fin, al apoderarse de ella la sujetaba con dos de sus patas, y mientras con cuatro se afianzaba en el varillaje de la red, con las dos restantes, iba extendiendo en torno de la víctima sutilísima tela, hasta envolverla en ella por completó, impidiéndole toda resistencia.

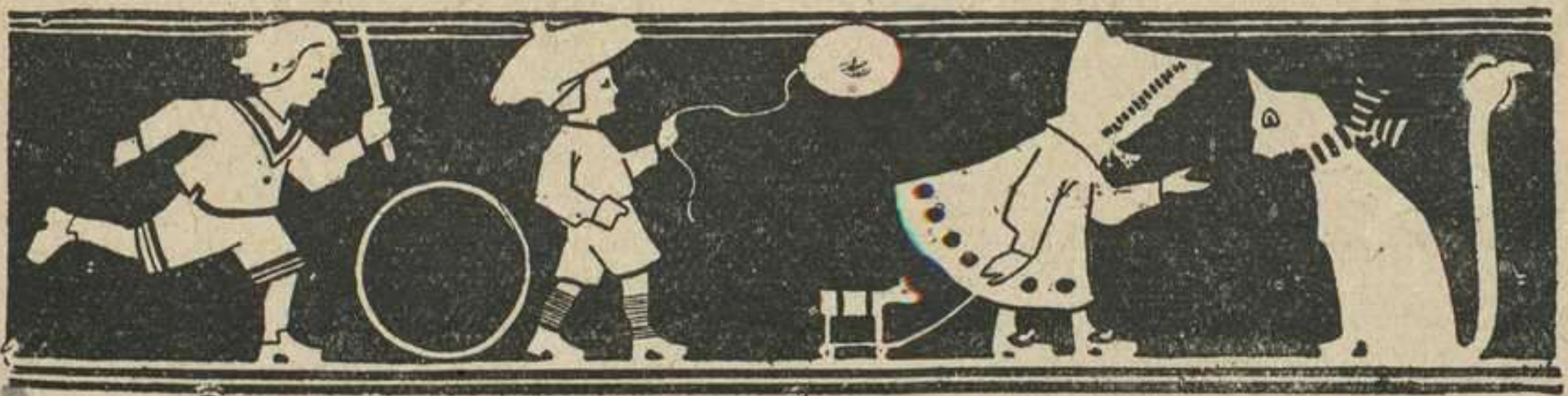
De vez en cuando, la araña cambiaba de traje, o para hablar con más exactitud, de piel. A semejanza de lo que ocurre

con una culebra que muda la camisa, la envoltura dérmica del animalejo salía toda entera; pero no duraba así mucho tiempo, porque la misma araña se la comía sin reparo. Sus trajes eran, como se ve, tan convenientes para el uso interno como para el externo, puesto que contribuían más tarde o más temprano a la formación de la tela.

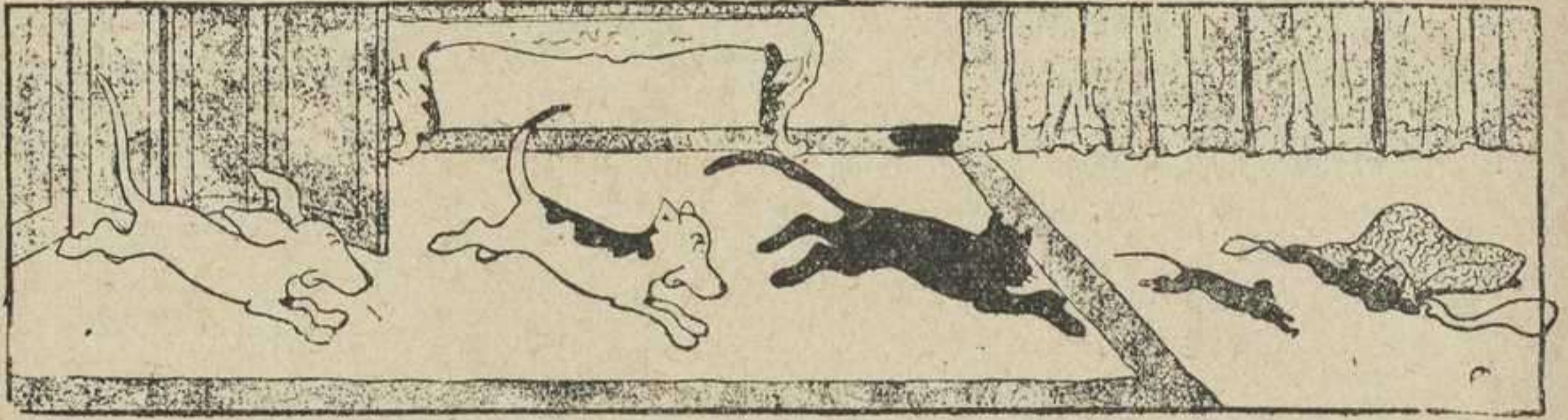
Dícese que a las arañas les gustan mucho los chiquitines de su misma especie, y en especial los suyos. Pero, entendámonos: que les gustan para comérselos. La que es objeto de esta biografía no tuvo ocasión de cometer semejante acto de crueldad; pero no por eso dejó de manifestar su absoluta carencia de afectos de familia. Cierta día de verano, dos arañas machos se acercaron a su tela, y poco a poco avanzaron por la armarazón, tirando del hilo para llamar la atención de su voraz adorada. Esta no tardó en salir de su vivienda, y de un salto se plantó en el centro de la red, donde se estuvo buen rato mirando con sus ocho ojos tan pronto al uno como al otro de los dos enamorados. Por fin, pareció decidirse por el más próximo. Al abrir y cerrar de ojos, se había apoderado de él y le devoraba como una de tantas víctimas. El otro adorador huyó más que de prisa; pero no pasó mucho tiempo sin que volviese, atraído sin duda por los encantos de la araña hembra que nosotros ignoramos o no sabemos comprender.

Aquella vez estaba ella de mejor talante, y se dignó atender al porfiado melán. Pero la fortuna de éste duró poco tiempo. Entre las arañas es costumbre, cuando una hembra se cansa de su amigo, no reñir ni disputar, sino comérselo sobre la marcha y buscar otro.

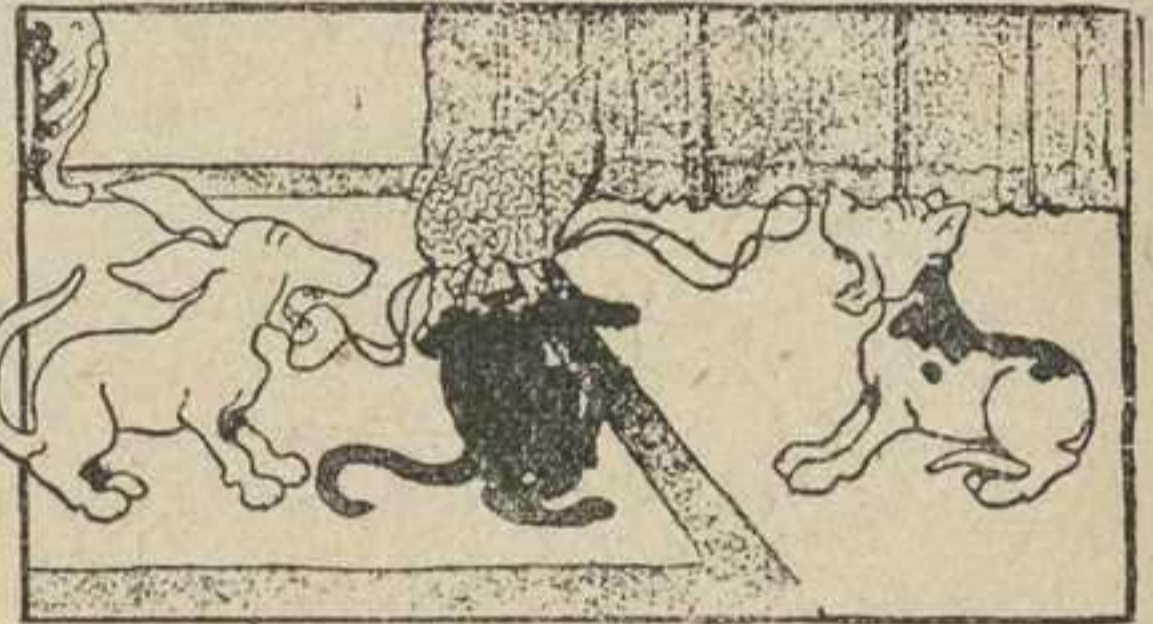
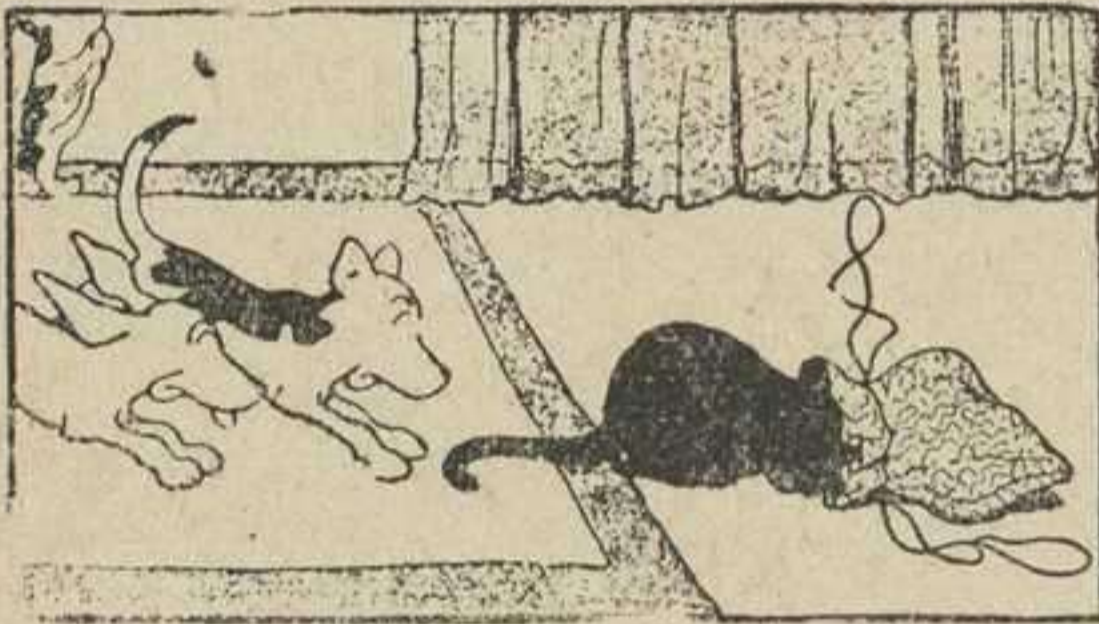
Esto ahorra tiempo y disgustos, y acaso sea, al fin y a la postre, lo más conveniente para el bienestar de la especie.



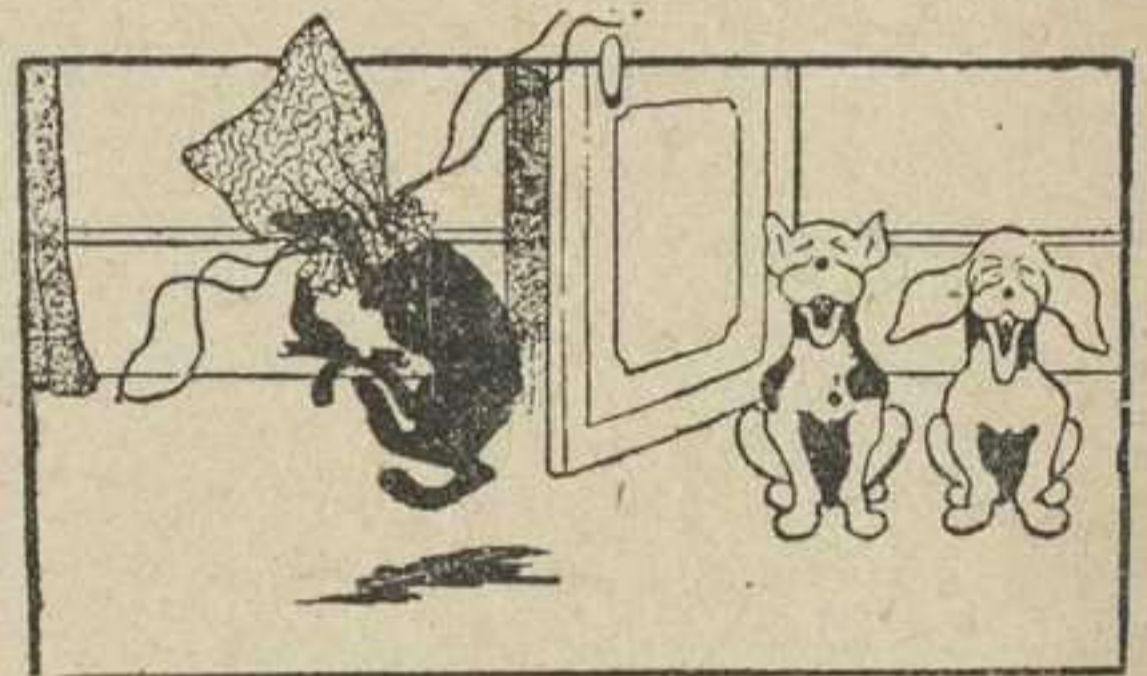
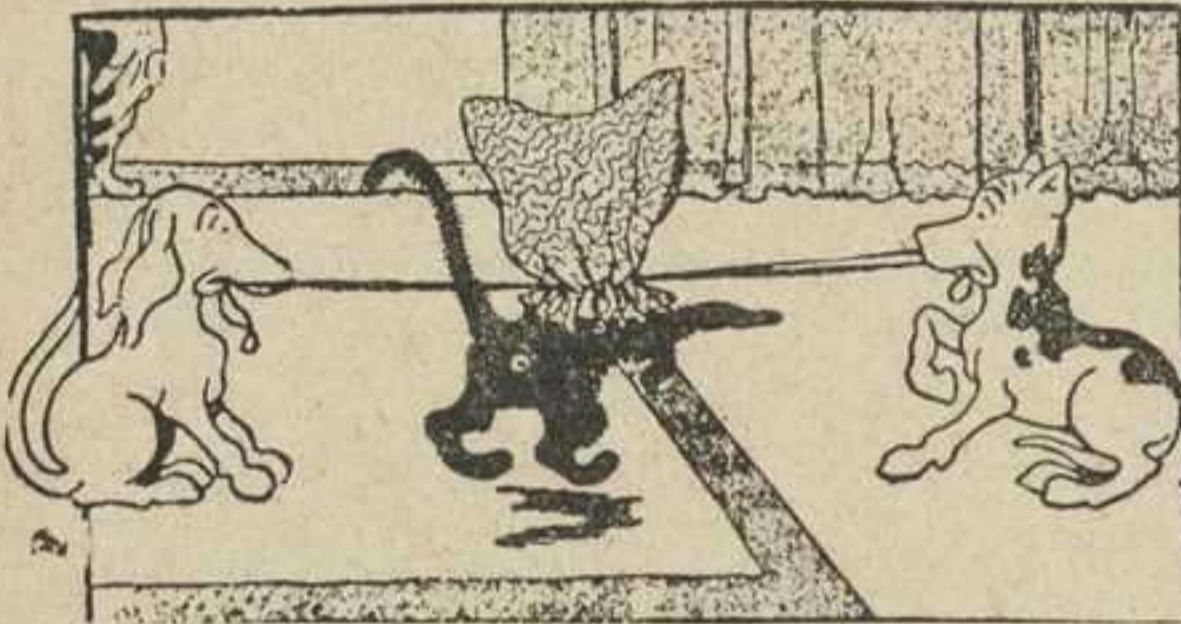
# UNA BROMA DE OCASION O LA CAZA DEL RATON



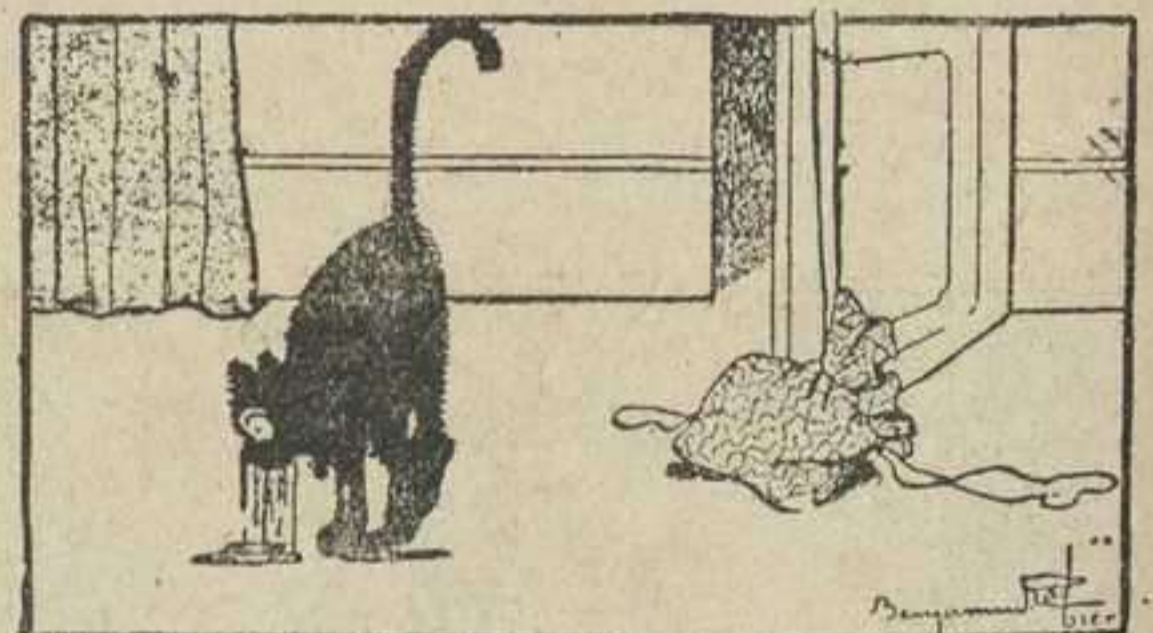
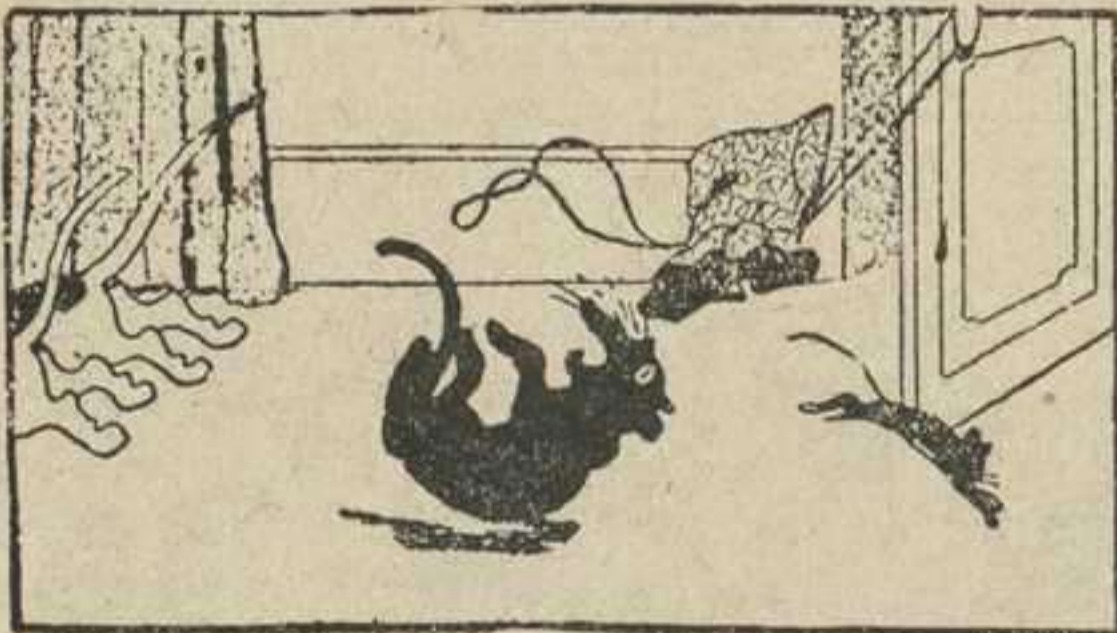
Perseguido con saña un ratoncillo  
Escóndese apurado en un bolsillo.



Un gato le persigue y con presteza,  
Mete, incauto, en el bolso la cabeza.



Se aprovechan del caso los dos canes  
Que son dos muy guasones ganapanes.



El gato salta loco, entontecido,  
Y queda sin ratón, mustio y corrido.

Benjamin



## COLABORACIÓN INFANTIL

### EL REY Y EL ALDEANO

(CUENTO.)

Yendo Enrique IV de caza se perdió en el bosque de Vermendois, sin conseguir en dos horas encontrar una senda por más diligencias que practicó. La casualidad llevó a un aldeano por aquella espesura; el rey le suplicó le sirviese de guía, lo que aceptó el aldeano en seguida.

Estos suelen ser generalmente curiosos y el de nuestro cuento lo era sobre todos.

—Tú—dijo el aldeano al rey con mucha franqueza—debes ser sin duda algún paje de los que acompañan a Su Majestad.

—Lo has acertado—contestó el rey con amabilidad.

—¡Caramba! ¡Ha de ser gran fortuna el estar siempre al lado del rey!

Este se sonrió y después dijo:

—¿Nunca lo has visto?

—Nunca.

—Pues bien, si lo deseas, yo te puedo proporcionar ese gusto.

—¡Ah! eso no puede ser, porque yo quiero verlo muy de cerca, para saber si se parece a los demás hombres.

—Te pondré junto a él, tan cerca como estamos ahora los dos.

—¿Y en qué le conoceré? ¿Se distingue en el traje?

—No; pero acuérdate de esto: mira, cuando lleguemos procura no separarte de mí, observa entonces a todos y el que tenga el sombrero puesto cuando se lo quiten los otros, aquel es el rey.

A poco rato salieron al camino; todos los cortesanos que esperaban al rey con ansiedad vinieron a su encuentro, le rodearon y se apresuraron a quitarse el sombrero.

Enrique IV se volvió al aldeano y le dijo con dulzura:

—¿Conoces ahora al rey?

—A fe mía que sí—dijo el aldeano frotándose los ojos. No hay duda alguna: o es usted o soy yo.

En efecto, los dos eran los únicos que llevaban puesto el sombrero.

ENRIQUE MARTÍNEZ PARET

Madrid.



### PATRIOTISMO

Hace bastantes años que reinaba en Alemania un rey que queriendo animar sus tropas al ir a darse la séptima carga en una batalla y cuando ya comenzaban a decaer, las arengó diciendo:

—¡Qué! ¿Queréis vivir eternamente?

Esto, en medio del fuego y de la carnicería, inflamó los corazones de los soldados, y la batalla se ganó quedando derrotado el enemigo.

ENRIQUE MARTÍNEZ PARET

(13 años.)

Madrid.



### EL CIEGUECITO

(CUENTO)

El pobre Antonio había sido arrojado del hogar paterno, abandonado de sus padres, despreciado de las gentes de la campiña; era ciego de nacimiento, y aquel día en que las puertas de su mísera casa fueron para él cerradas, pensaba el desgraciado niño dónde iba a dirigir sus pasos, y con vacilación, con andar quedo, casi imperceptible, tomó el camino del campo.

Como el día era muy caluroso pronto el hambre y el cansancio se apoderaron de él. Y allí en la verdosa hierba cayó Antonio como herido por un rayo, desfa-

llecido. Entre angustioso llanto comenzó a llamar a sus padres.

¡Padres míos!, ¿por qué me habéis abandonado, ciego que me encuentro, muerto de hambre y sin hogar desde estos momentos?

Y el pobre niño lloraba amargamente aquella fatalidad de que era objeto.

Pasaron unos muchachos por aquel lugar y viéndole tendido en el suelo empezaron a insultarle:

—¡Holgazán!...

—Será tonto—decían otros; y como para mayor escarnio y burla le apedrearon..)

Entonces el niño se levantó indeciso y exclamó con voz débil:

—¡Cobardes!, ¡cobardes!

... y los crueles muchachos le derribaron al suelo, y se marcharon.

El cieguecito niño caminó largo tiempo por la carretera de la población; la noche extendió su manto sobre los campos.

Antonio cada vez más extenuado pretendía oír los pasos de algún caminante para pedirle socorro, pero nada se oía; prosiguió su camino cada vez más lento, pero en vano, el silencio rebosaba por todas las partes.

Anduvo unos pasos más y... ¡oh! su cuerpo desplomóse y cayó hacia un abismo imponente que allí se abría. Aquella fué la tumba del pobre niño, aquel fué su triste sino.

ARMANDO BUSCARINI

(12 años.)

Madrid.



### AL RELOJ DE UNA ALDEA

*A ti, querida madre, en prueba del mucho cariño que te profesu tu hijo, el autor.*

¡Oh reloj! que en tus mudos ademanes mi vida te apresuras a contar, nunca paran tus viejos manillares; buscando siempre van la eternidad.

Tu péndola me cuenta cada instante que a mi corta existencia se restó, es el paso que doy hacia adelante y el cual ¡ay! qué rápido pasó.

Tú en todos los sitios fiel te encuentras cual tétrico fantasma y horroroso; tú allí, en la vieja torre de la aldea cuentas los días, los años, tú cuentas todo.

Tus bronces a la par que acompasados las horas de este mundo de prisa han de [contar; tú, ¡oh!, tú viste a mis antepasados, tú les oiste reír, y tú también llorar.

Tú marcarás el postrimero instante que mi cuerpo ya deje de existir, tú verás mi cadáver que poco antes tus números contaba, sin sospechar su fin.

Contigo ya cayeron en olvido glorias, trofeos, victorias y batallas, mas tú, silencioso e impertérrito en tu [nido, cuentas, cuentas siempre y nunca callas.

Tú ves rodar los siglos y no paras en tu veloz y rápida carrera; ves llegar días funestos; glorias pasan llevándote por guía y por emblema.

Tus manillas figuran ser dos manos que apuntan una al cielo, otra al infierno; la segunda tú escoges si vas con vicios [vanos.

la primera, si con amor al Rey Eterno.

Tu péndola, una por una, cuenta las horas y los días que van a transcurrir hasta que al son de lúgubres cornetas. ábranse los sepulcros y el Juicio será a! [fin.

Tú entonces, por fin, en aquel día, al influjo de Dios invicto pararás, y tú, ¡oh Virgen Pura! ¡Madre mía! en tu seno a mí me acojerás.

CÉSAR CALLEJA MORANTE

Valladolid, 30, 1, 1917.



—¿Le molesta a usted el humo?

—Sí, señor.

—Entonces, ya tiene para rato.





# Entretencimientos.

## COMPRIMIDOS

REMITIDOS POR MIGUEL MORENO GARCÍA

|                                  |
|----------------------------------|
| Nombre de mujer, adverbio.       |
| Verbo, adverbio, verbo.          |
| Adverbio, nota musical, verbo.   |
| Figura geométrica, CER           |
| Consonante, artículo, pronombre. |

|                             |
|-----------------------------|
| Vocal, negación, vocal.     |
| Negación, artículo, pueblo. |



## CHARADA

(REMITIDA POR ADOLFO DE SANDOVAL)

*Dedicada a mi querido amigo  
Teoprépidas Cuadrillero en prueba  
de amistad.*

*Dos una en la cara está,  
y una dos es militar.*



## JEROGLIFICO

(POR F. DE LEMUS)

|         |      |
|---------|------|
| NOTA    | 30   |
| MUSICAL | AÑOS |

## LOGOGRIFO NUMERICO

(REMITIDO POR JOAQUÍN MORENCOS.)

|   |   |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
|   |   | 4 | 5 | 6 | 7 | 3 |
|   |   |   | 3 | 4 | 5 | 6 |
|   |   |   |   |   | 7 | 2 |
|   |   |   |   |   |   | 7 |
|   |   |   |   |   |   | 2 |

Léase horizontalmente: 1.º, nombre de mujer; 2.º, loción para el caballo; 3.º, adverbio de lugar; 4.º, negación; 5.º, consonante; 6.º, vocal.



## COPA NUMERICA

(POR F. DE LEMUS)

|   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 3 | 8 | 1 | 6 | 9 |
| 8 | 3 | 2 | 9 | 2 |
| 9 | 6 | 3 | 4 | 3 |
|   | 7 | 4 | 3 |   |
|   |   | 5 |   |   |
|   |   | 6 |   |   |
|   |   | 7 |   |   |
|   |   | 8 |   |   |
|   | 2 | 9 | 6 |   |

Léase horizontalmente: 1.º, rey de la antigüedad; 2.º, en Telégrafos; 3.º, tiempo de verbo; 4.º, tiempo de verbo; 5.º, vocal; 6.º, consonante; 7.º, vocal; 8.º, consonante; 9.º, mineral.

En la vertical de las nueve cifras: nombre de niña.



## CHARADAS

(POR F. DE LEMUS)

*Prima-dos es mi hermanito,  
dos-primera mi papá,  
prima-prima mi primito,  
dos-segunda su mamá*

le puso a mi vecinito,  
y *todo*, dice miss Clá,  
que es el nombre más bonito.

\*

En Madrid como en Utrera,  
*primera-tercera todo*  
los *todo* leen;  
y *prima-tres dos-tercera*  
que no son *todo*  
los leen también.



### SOLUCIONES DE LOS PASATIEM- POS PUBLICADOS EN EL NÚM. 201:

*Del rombo*: TRIÁNGULO.  
*De la charada*: RETRATO.  
*Del comprimido*: CÁCERES.  
*De la charada*: TENORIO.

\*

### SOLUCIONES DE LOS PASATIEM- POS DE LNUM. 202:

*Del logogrifo*: MARCO.  
*De los comprimidos*: CALENDARIO.—  
MILTON.—SOBRETUDO.  
*De las charadas*: LORCA.—CÁMARA.  
*Del logogrifo*: ROSA.  
*Del jeroglífico comprimido*: RÍO TAJO.  
*Del cuadrado mágico*:

|    |    |    |    |   |    |
|----|----|----|----|---|----|
| 1  | 3  | 5  | 7  | = | 16 |
| 3  | 5  | 7  | 1  | = | 16 |
| 5  | 7  | 1  | 3  | = | 16 |
| 7  | 1  | 3  | 5  | = | 16 |
| 16 | 16 | 16 | 16 |   |    |

*Del pasatiempo*:

V a l e n C i a  
B a r c e l O n a  
A l i c a N t e  
S a n t a n d e r  
H U e l v a  
A l m E r í a  
M á L a g a  
C O r u ñ a

*De las charadas*: ELADIA.—ESCALERA.

\*

Han remitido soluciones de los pasatiempos del número 200:

José Muñoz Molleda, La Línea; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; C. Quirós, Santander; Gerardo Guerra, Vicente Vegazo Balbas, La Línea.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 201:

José Muñoz Molleda, La Línea; Teresa Cardaillaguet, Villasacra de la Sagra; Pepito Lissen, Sevilla; Santiago Prado Velasco, Valladolid; Francisco y Amelia Jiménez, Aceca; Fernando, María y Emy de la Escosura, Madrid; C. Quirós, Santander; Vicente Vegazo Balbás, La Línea; María de la Riva y Reigada, Valladolid.

\*

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 202:

Julio Peris, Valencia; Clemente García, San I'defonso; Concha Villegas, Al-mendralejo; Enrique Perales, Santander; C. Quirós, Santander; Juan Tebar Carrasco; Santiago Prado, Valladolid; Las dos hermanas Cardaillaguet, Aceca; Pepito Lissen, Sevilla; Carmen Candel, Aceca; María de la Riva y Reigada, Valladolid; Francisco y Amelia Jiménez, Aceca; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Antonio García Pastor, Madrid.



## Liga Postal

LISTA 119

Francisco Baldó, calle Jabonería, 4, Cádiz. Delegado de las Sociedades de coleccionistas "Club Universo" y "Fraternidad Internacional" (admite socios de ambos sexos). Cambia postales vistas de todo el mundo (sello lado vista); revistas ilustradas; sellos de correos; novelas detectivescas y de aventuras y viajes; dibujos de máquinas y planos de construcciones navales; correspondencia con jóvenes de ambos sexos aficionados a los deportes y estudiantes de mecánica y electricidad. Da detalles de sociedades cartófilas y filatélicas.

Sociedad de cambios "Club coleccionista", dedicada al cambio de sellos de correo, tarjetas, revistas, etc., etc. Admite socios de ambos sexos, pídase Reglamento que se envía gratis, al director o la señorita secretaria.

Angel B. Pastor, director del "Club coleccionista, Paseo de las Delicias, 14, Madrid. Compra, cambia y vende sellos, tarjetas, monedas, etc.

# GRAN ÉXITO

## MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

**CUPÓN "LOS MUCHACHOS"**  
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



## A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compran mañana lunes

## ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

# Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que  
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y  
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:  
Barquillo, 4, MADRID